

Manual de AGRICULTURA CLIMÁTICAMENTE INTELIGENTE

Resumen de
orientación



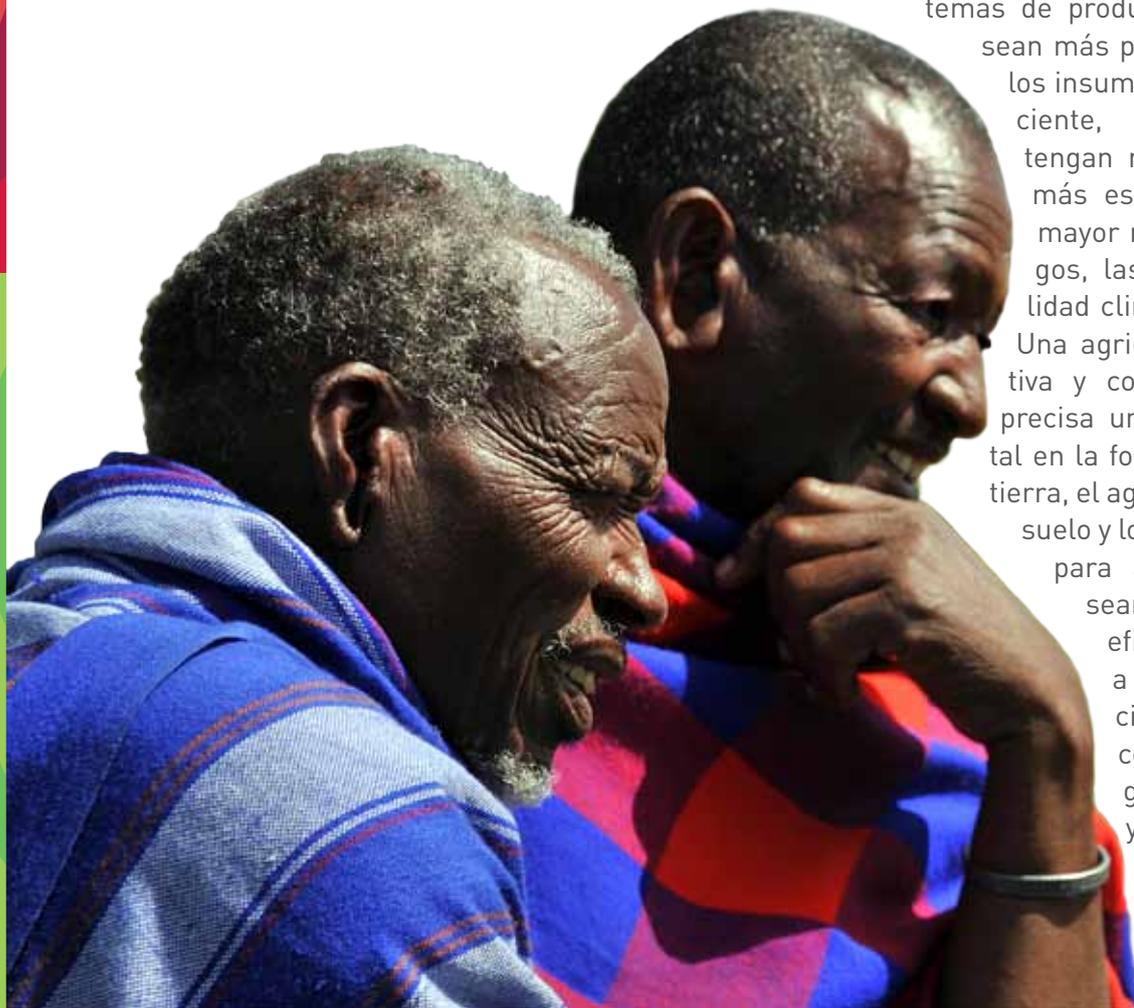
¿Por qué es necesaria la agricultura climáticamente inteligente?

De aquí al año 2050, la población mundial crecerá un tercio. La mayoría de estos dos mil millones de nuevos habitantes vivirá en países en desarrollo. Al mismo tiempo, la mayor parte lo hará en ciudades. La FAO estima que, si persisten las tendencias actuales de crecimiento de ingresos y consumo, la producción agrícola tendrá que aumentar un 60% para 2050 con el fin de satisfacer la demanda esperada de alimentos y forrajes. Por tanto, la agricultura debe transformarse para alimentar a la creciente población mundial y sentar las bases para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. El cambio climático hará más difícil esta tarea en un escenario sin cambios, debido a los impactos adversos sobre la agricultura, que requerirán esfuerzos de adaptación vertiginosos y costes asociados cada vez mayores.

Para alcanzar la seguridad alimentaria y los objetivos de desarrollo agrícola, se precisa de adaptación al cambio climático y una menor intensidad de las emisiones por producto. Esta transformación debe lograrse sin agotar la base de recursos naturales. El cambio climático ya está influyendo en la agricultura y la seguridad alimentaria por la mayor frecuencia de fenómenos extremos y por la impredecibilidad de los patrones meteorológicos. Esto puede llevar a reducciones de la producción y de los ingresos en zonas vulnerables. Igualmente, tales cambios pueden afectar a los precios mundiales de los alimentos. Los países en desarrollo y en especial los pequeños agricultores y pastores están siendo duramente golpeados por dichos cambios. Muchos de estos productores de pequeña escala ya están enfrentando una base degradada de recursos naturales. A menudo, carecen de conocimientos acerca de posibles opciones para adaptar sus sistemas de producción y disponen de bienes limitados y escasa capacidad de asumir riesgos para acceder y usar las tecnologías y los servicios financieros.

Mejorar la seguridad alimentaria a la vez que se contribuye a mitigar el cambio climático y a preservar la base de recursos naturales y los servicios vitales de ecosistema requiere la transición a sistemas de producción agrícolas que

sean más productivos, que usen los insumos de forma más eficiente, cuyos rendimientos tengan menos variabilidad y más estabilidad, y con una mayor resiliencia a los riesgos, las crisis y la variabilidad climática a largo plazo. Una agricultura más productiva y con mayor resiliencia precisa un cambio fundamental en la forma de gestión de la tierra, el agua, los nutrientes del suelo y los recursos genéticos para asegurar que estos sean empleados más eficientemente. Llevar a cabo estas modificaciones exige cambios considerables en la gobernanza nacional y local, legislación,



políticas y mecanismos financieros. Esta transformación también implicará una mejora del acceso a los mercados por parte de los productores. Reducir las emisiones de gases de efecto invernadero por unidad de tierra y/o producto agrícola e incrementar los sumideros de carbono, contribuirá significativamente a la mitigación del cambio climático.

Definir el concepto

La Agricultura climáticamente inteligente (CSA, por sus siglas en inglés), tal y como fue definida y presentada por la FAO en la Conferencia sobre Agricultura, Seguridad Alimentaria y Cambio Climático de 2010 en La Haya, contribuye a la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible. Integra las tres dimensiones del desarrollo sostenible (económica, social y medioambiental), abordando de forma conjunta la seguridad alimentaria y los retos climáticos. Se basa en tres pilares fundamentales:

- 1 incrementar de forma sostenible la productividad y los ingresos agrícolas;
- 2 adaptar y desarrollar resiliencia al cambio climático;
- 3 reducir y/o eliminar las emisiones de gases de efecto invernadero donde sea posible.

La CSA es un enfoque para desarrollar las condiciones técnicas, de políticas e inversión con el fin de lograr el desarrollo agrícola sostenible para la seguridad alimentaria en el contexto del cambio climático. La magnitud, inmediatez y amplio alcance de los efectos del cambio climático sobre los sistemas agrícolas crean una necesidad imperiosa de asegurar una integración completa de tales efectos en los programas, inversiones y planificaciones agrícolas nacionales. El enfoque de CSA está diseñado para identificar y poner en marcha el desarrollo agrícola sostenible dentro de los parámetros explícitos del cambio climático.

La FAO y sus socios reconocen que alcanzar las transformaciones requeridas por la CSA y cumplir sus múltiples objetivos exige un enfoque integrado y sensible a las condiciones específicas locales. La coordinación entre los sectores agrícolas (p. ej., cultivos, ganado, forestería y pesca), así como entre otros tales como el de la energía y el agua, es esencial para aprovechar las posibles sinergias, reducir las compensaciones y optimizar el uso de los recursos naturales y de los servicios de ecosistema. Para afrontar esta compleja tarea y ayudar a los países miembros, los diferentes departamentos de la FAO han trabajado juntos con el fin de articular el concepto de CSA. Realizando este trabajo, la Organización proporciona una guía sobre las prácticas, tecnologías, políticas y financiación requeridas para lograr un sector agrícola productivo, resiliente y sostenible.

Este enfoque también está dirigido a fortalecer los medios de vida y la seguridad alimentaria, especialmente de los pequeños productores, mediante la mejora de la gestión y uso de los recursos naturales, y la adopción de métodos y tecnologías apropiados para la producción, procesamiento y comercialización de los bienes agrícolas. Para maximizar los beneficios y minimizar las compensaciones, la CSA toma en consideración el contexto social, económico y medioambiental en el que será aplicada. Se evalúan, igualmente, las repercusiones sobre la energía y los recursos locales. Un componente clave es el enfoque integrado del paisaje, que atiende a los principios de gestión de ecosistema y uso sostenible de la tierra y el agua.



La CSA pretende apoyar a los países para que establezcan las políticas y medios técnicos y financieros necesarios con el fin de integrar las cuestiones sobre cambio climático en los sectores agrícolas y proporcionar una base para llevar a cabo el desarrollo agrícola sostenible bajo condiciones cambiantes. Los mecanismos innovadores de financiación que conectan y combinan la financiación del clima y de la agricultura desde los sectores público y privado son un medio clave para la implementación, así como lo son también la integración y coordinación de los instrumentos políticos y acuerdos institucionales relevantes. El aumento de las prácticas climáticamente inteligentes requerirá mecanismos de gobernanza e institucionales apropiados para difundir la información, asegurar la amplia participación y armonizar políticas. Puede que no sea posible alcanzar todos los objetivos de la CSA de una vez. Hay que determinar las prioridades específicas de cada contexto y evaluar los beneficios y compensaciones.

La CSA no es una tecnología o práctica agrícola específica que pueda aplicarse universalmente, sino que es un enfoque que requiere evaluaciones específicas para cada lugar con el fin de identificar tecnologías y prácticas de producción agrícolas adecuadas. Este enfoque:

1. se ocupa de los complejos retos interrelacionados de la seguridad alimentaria, el desarrollo y el cambio climático, e identifica opciones integradas que creen sinergias y beneficios, y reduzcan las compensaciones;
2. reconoce que estas opciones serán conformadas en función de los contextos y capacidades específicos de cada país y de la particular situación social, económica y medioambiental donde será aplicada;
3. evalúa las interacciones entre sectores y las necesidades de las distintas partes interesadas involucradas;
4. identifica barreras para su adopción, especialmente entre los agricultores, y proporciona soluciones apropiadas en términos de políticas, estrategias, acciones e incentivos;
5. busca la creación de entornos favorables mediante una mayor alineación de políticas, inversiones financieras y acuerdos institucionales;
6. procura alcanzar múltiples objetivos a sabiendas de que se tendrán que establecer prioridades y tomar decisiones colectivas sobre diferentes beneficios y compensaciones;
7. debería priorizar el fortalecimiento de los medios de vida, especialmente los de los pequeños productores, mediante la mejora del acceso a los servicios, el conocimiento, los recursos (incluidos los genéticos), los productos financieros y los mercados;
8. aborda la adaptación y el desarrollo de resiliencia a las crisis, sobre todo a aquellas relacionadas con el cambio climático, puesto que la magnitud de los impactos del cambio climático tiene implicaciones fundamentales en el desarrollo rural y agrícola;
9. considera la mitigación del cambio climático como un posible beneficio colateral secundario, especialmente en poblaciones con pocos ingresos basadas en la agricultura;
10. persigue la identificación de oportunidades para acceder a financiación relacionada con cuestiones de clima e integrarla con fuentes tradicionales de financiación de la inversión agrícola.

La CSA aúna prácticas, políticas e instituciones que no son necesariamente nuevas, pero son empleadas en el contexto de cambios climáticos, que son desconocidos por agricultores, ganaderos y pescadores. También es novedoso el hecho de que los múltiples retos que afrontan la agricultura y los sistemas alimentarios sean tratados simultánea y holísticamente, lo que ayuda a evitar políticas, leyes o financiaciones contraproducentes.

La implementación de la CSA y el rol del manual

El término CSA ha sido aceptado rápidamente por la comunidad internacional, entidades nacionales e instituciones locales. Sin embargo, implementar este enfoque supone un desafío, particularmente debido a la falta de herramientas y experiencia. Las intervenciones climáticamente inteligentes se dan mucho en sitios muy concretos y son intensivas en conocimiento. Se requieren esfuerzos considerables para desarrollar el conocimiento y las capacidades que hagan de la CSA una realidad. Estos esfuerzos son, en gran parte, los mismos que se necesitan para alcanzar el desarrollo agrícola sostenible defendido durante las pasadas décadas y que no fueron llevados a cabo en su totalidad sobre el terreno. La CSA ofrece una oportunidad para revitalizar estos esfuerzos, superar las barreras de adopción, al tiempo que los ajusta a las nuevas realidades del cambio climático. Organizaciones, centros educativos y otras entidades han empezado a cerrar estas brechas, pero la información es todavía fragmentada. Se ha creado una alianza entre agencias de las Naciones Unidas (FAO, FIDA, Banco Mundial, PMA, PNUD y Mecanismo Mundial de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación) y otras organizaciones (GICAI/CCAFS) para abordar las brechas de conocimiento y apoyar a los países en la implementación de enfoques climáticamente inteligentes.

El propósito del manual es desarrollar con mayor profundidad el concepto de CSA y demostrar su potencial, así como sus limitaciones. Pretende ayudar a los responsables de las políticas en diversos niveles (incluidos los actores de las administraciones y los gestores de recursos naturales) a comprender las diferentes opciones disponibles de planificación, políticas e inversiones, y las prácticas idóneas para hacer más climáticamente inteligentes los sectores agrícolas, el paisaje y los sistemas alimentarios. Este manual es una herramienta de referencia para planificadores, especialistas y responsables de las políticas que trabajan en agricultura, forestería y pesca a nivel nacional y sub-nacional. Indica algunos de los ingredientes necesarios para conseguir un enfoque climáticamente inteligente para los sectores agrícolas, incluidas las opciones y barreras existentes.

Este manual se divide en tres secciones principales, que tratan los siguientes asuntos:

La Sección A Los argumentos para la agricultura climáticamente inteligente

comprende dos módulos, en los que se establece un marco conceptual, y se dirige a una audiencia amplia. El Módulo 1 explica el fundamento de la CSA y el 2 se centra en la adopción de un enfoque de paisaje.

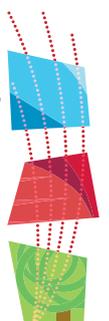
La Sección B Enfoques y tecnologías mejorados para la gestión agrícola sostenible

se divide en nueve módulos, se centra especialmente en las necesidades de los planificadores y especialistas, y analiza qué asuntos deben tratarse en los distintos sectores, en términos de agua (Módulo 3), suelos (Módulo 4), energía (Módulo 5) y recursos genéticos (Módulo 6) para la ampliación de prácticas de producción de cultivos (Módulo 7), ganado (Módulo 8), forestería (Módulo 9) y pesca y acuicultura (Módulo 10) a lo largo de las cadenas de valor alimentarias sostenibles y globales (Módulo 11).

La Sección C Marcos favorables se compone de siete módulos, dirigidos a los responsables políticos. Proporciona orientación sobre las opciones institucionales (Módulo 12), políticas (Módulo 13) y financieras (Módulo 14) disponibles. También aporta información sobre relaciones con la reducción del riesgo de desastres (Módulo 15) y la utilización de redes de seguridad (Módulo 16), e ilustra el rol clave del desarrollo de capacidades (Módulo 17) y la evaluación y monitoreo (Módulo 18).

El manual será publicado en una plataforma web que también facilitará a las partes interesadas el acceso a información adicional, estudios de caso, manuales, prácticas y sistemas. La plataforma es dinámica, será actualizada regularmente y está disponible en el siguiente enlace:

www.climatesmartagriculture.org/72611/en





www.fao.org/climatechange/climatesmart

Climate-Smart@fao.org